

Buscar la manera: apropiaciones en torno a proyectos de turismo rural comunitario en una aldea Mbyá guaraní

Jacqueline Brosky

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET),
Universidad de Buenos Aires (UBA). Argentina,
correo electrónico: masjacqui@hotmail.com.
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2215-4540>

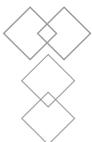
Recibido el 3 de enero de 2023; aceptado el 21 de junio de 2023

Resumen: Este trabajo aborda algunas problemáticas vinculadas con la implementación de un proyecto gubernamental de turismo rural comunitario llevado a cabo en una comunidad indígena mbyá guaraní en la provincia de Misiones, Argentina. El objetivo es analizar la forma en que la comunidad ha buscado reformular o reapropiar la propuesta en función de sus estrategias y límites para “exhibirse” al turismo, es decir, cómo fue adecuándola a sus propias intenciones y formas en las que desean abrirse a la mirada de los visitantes. Para ello se examinan los postulados del proyecto turístico y el contexto en el que este se puso en juego, así como las contradicciones y tensiones que generó en la comunidad.

Palabras clave: *turismo, desarrollo, patrimonio indígena, Mbyá guaraní.*

FINDING A WAY: APPROPRIATIONS AROUND COMMUNITY RURAL TOURISM PROJECTS IN A MBYÁ GUARANI VILLAGE

Abstract: This article focus on some problems related to the implementation of a governmental community tourism project carried out in an Mbyá Guarani indigenous community, Province of Misiones, Argentina. The purpose is



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 16 (2023) | Artículos | pp. 149-179

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v8i16.3388>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia [CC BY-NC-SA 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

to analyze the way in which the community has sought to reformulate or re-appropriate this proposal based on their strategies and limits to “exhibit” to tourism, that is, how it was adapted to their own intentions and ways in which they want seen by visitors. For that purpose, this work examines the postulates and context of this tourism project, as well as the contradictions and tensions that it generated in the community.

Key words: *tourism, developing, indigenous heritage, mbyá guaraní.*

Introducción

Este trabajo aborda algunas problemáticas vinculadas con la implementación de un proyecto gubernamental de turismo rural municipal, llevado a cabo en la comunidad indígena mbyá guaraní Pindo Poty, ubicada en El Soberbio, Provincia de Misiones, Argentina. El objetivo es analizar la forma en que la comunidad ha buscado reformular o reapropiar la propuesta en función de sus propios intereses, necesidades y particularidades; también observar las contradicciones y tensiones que se presentaron en relación a los discursos e imaginarios configurados y promovidos desde el proyecto en torno a los indígenas.

Para ello me baso en el trabajo etnográfico realizado en la provincia de Misiones desde el año 2016 y el relevamiento de documentos institucionales y discursos difundidos en medios de comunicación y páginas *web*. El trabajo de campo consistió en una o dos estancias anuales en El Soberbio y en la comunidad de Pindo Poty, que duraron entre una y tres semanas. Allí he realizado observación participante, más de una decena de entrevistas abiertas y semiestructuradas y he mantenido conversaciones informales con hombres y mujeres de la comunidad, con prestadores de servicios turísticos, con agentes estatales y pobladores locales.

El proyecto turístico que se analiza incorporó nuevos conceptos de ruralidad y se ha postulado bajo la lógica del desarrollo y la sustentabilidad. A su vez, ha sido llevado a cabo en diferentes regiones del país y se enmarcó en un determinado contexto nacional que promovió el turismo como alternativa económica para superación de la pobreza. En Misiones, este tipo de turismo tiene la particularidad de recuperar el patrimonio mbyá guaraní ofreciendo visitas a algunas de estas comunidades indígenas.

Turismo rural comunitario y desarrollo

Las transformaciones en la economía neoliberal y la globalización de fines de siglo XX, trajeron aparejadas modificaciones en las actividades realizadas en el ámbito rural, tradicionalmente vinculado a la producción agropecuaria, el aprovisionamiento de alimentos para el ámbito urbano y la extracción de recursos naturales. Entre esas modificaciones se resalta la revalorización del campo a partir de sus características paisajísticas y culturales y la promoción de este espacio para la realización de actividades ligadas al ocio, la conservación ambiental y el turismo (Castro y Reboratti, 2008; Pérez, 2001). Estos cambios llevaron a redefinir el concepto de ruralidad, específicamente a pensar en una “nueva ruralidad” —término que surge en la década de 1990 (Ruiz Rivera, 2002).

La nueva idea de ruralidad ha estado acompañada por el concepto de “desarrollo territorial rural”, el cual promueve la diversificación y transformación de las actividades económicas de estos ámbitos con el fin reducir la pobreza y promover el desarrollo (Schejtman y Berdegú, 2006; Trivi, 2016).

Hasta la década de 1970, el desarrollo se circunscribía al plano material y económico y al papel de la modernización, que incluía la industrialización, la urbanización y la adopción de valores culturales eurocentrados como única vía para “superar” el empobrecimiento y la existencia de sociedades “arcaicas” (Escobar, 1998). Desde la década de 1990 el paradigma de desarrollo incorpora —al menos en la letra— la promoción de la “preservación medioambiental” y la variable cultural, incentivando la inclusión de ciertas producciones vinculadas con la diversidad, el patrimonio y la “participación” de los sujetos sociales en las políticas (Benedetti, 2014). Esta nueva perspectiva del desarrollo, relacionada a políticas multiculturales que entienden la cultura y la diversidad como recurso (Yúdice, 2002), no procura “modernizar” las “tradiciones” ni busca eliminar la diferencia, como lo hacía en otras épocas; por el contrario, las resalta en tanto pueden ser de interés en el mercado. Bajo esta idea, la promoción turística de las particularidades culturales y naturales de zonas rurales son entendidas y presentadas en las políticas públicas como alternativa para la obtención de recursos o complementarización de ingresos y como vía para superar problemas socioeconómicos.

La antropología del desarrollo ha cuestionado la noción, los discursos y las prácticas del “desarrollo” dado que siguen reproduciendo lógicas colonialistas

fundadas en una visión moderna y eurocentrada. Plantean que las políticas de desarrollo continúan sustentándose en imaginarios hegemónicos que conciben una idea de progreso unilineal asociado al crecimiento económico (Gudynas, 2011); en tanto los aparatos institucionales, ya sea globales, como nacionales y locales, presuponen la necesaria intervención sobre los grupos “no desarrollados” (Quintero, 2010 y 2014). Además, en lo que respecta a la población indígena, Boccara y Bolados (2010) han señalado que la idea de participación presente en las actuales nociones de desarrollo condiciona el comportamiento que deben seguir los destinatarios, no se inicia desde la formulación de los proyectos, no cuestiona el impacto de la intervención en las comunidades —que tienen trayectorias de subordinación y luchas específicas— y no está diseñada a partir de los saberes y las formas organizativas locales. En líneas generales, discuten que estas políticas reducen los problemas y las desigualdades a cuestiones culturales o falencias en la participación. La participación es así promovida de manera instrumental (Dubois, 2001), como un eslogan políticamente atractivo y como herramienta para el cumplimiento de objetivos externos impuestos a los pueblos originarios.

En general, las políticas de desarrollo implementadas, tanto por agentes estatales, internacionales como por ONGs, no han conseguido superar la situación de desigualdad estructural de los pueblos indígenas. Esto se debe a que se proponen beneficiar a estos pueblos omitiendo las situaciones de desigualdad y de poder que perpetúan (Trivi, 2016).

Las comunidades indígenas han comenzado a actuar de forma crítica frente a las intervenciones y a pensar en estrategias de apropiación o redefinición de los proyectos implementados en sus territorios. Estas acciones se contraponen a una concepción desarrollista que concibe a los sujetos como actores pasivos que aceptan sin cuestionamiento las políticas ejecutadas. Contrariamente, las comunidades destinatarias de los proyectos de desarrollo pueden otorgarle un sentido propio diferente al formulado por agentes externos. Dichas acciones conforman estrategias de resistencia y negociación de los indígenas frente a las políticas de desarrollo. Es decir, forman parte de aquello que Escobar (2002) denomina “contra-desarrollo” (Quintero, 2010 y 2014).

Como señalé, dentro de este contexto de políticas de desarrollo —y de sus diferentes reapropiaciones— se fomenta el turismo rural como alternativa económica para la sustentabilidad de las comunidades. Si bien sus definiciones varían de acuerdo al país o zona donde se desarrolla esta actividad, el turismo

rural suele asociarse con la naturaleza y la promoción de las tradiciones locales y es definido por la Organización Mundial del Turismo (OMT), como un

Conjunto de actividades que se desarrollan en un entorno rural, excediendo el mero alojamiento y que pueden constituirse, para los habitantes del medio, en una fuente de ingresos complementarios a los tradicionalmente dependientes del sector primario, convirtiéndose en un rubro productivo más de la empresa agropecuaria” (Román y Ciccolella, 2009, p. 15).

Según la OMT, en este tipo de turismo los visitantes pueden participar en las actividades, tradiciones y estilos de vida de la población local. La cultura conforma así un componente clave del producto ofrecido.

El turismo rural tiene como premisa la sustentabilidad, tanto en lo ambiental, lo económico y lo social. Esto quiere decir que debe respetar las culturas, responder a los intereses de las poblaciones locales, cuidar los recursos naturales y tener un bajo impacto en el medio ambiente (Román y Ciccolella, 2009). Dado que el turismo rural incorpora como atractivo el patrimonio natural y cultural del territorio, se encuentra estrechamente vinculado a otras categorías de turismo tales como ecoturismo, turismo cultural y etnoturismo (Trivi, 2016).

En Latinoamérica el turismo rural surge a partir de la década del 2000, con el fin de complementar las actividades de las zonas rurales y como consecuencia de la revalorización de este espacio. En Argentina, su promoción responde a una coyuntura nacional que estimuló a las provincias a generar productos turísticos variados y nuevas formas de consumo de cultura con el fin de abrir alternativas para el desarrollo sostenible de las comunidades locales ante la crisis económica del año 2001 (Torres Fernández, 2008). El turismo se tornó eje central de la gestión gubernamental con la sanción de la Ley Nacional de Turismo N° 25997 del año 2004, que define a la actividad turística como prioritaria dentro de las políticas del Estado. A partir de esta ley la Secretaría de Turismo (SECTUR), dependiente de la Presidencia de la Nación, creó un Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS). Este propone el desarrollo económico y sustentable con inclusión social y la conservación del patrimonio turístico nacional.

En el país, el turismo rural refiere a diversas actividades realizadas en este ámbito e incluye a colectivos sociales que tienen diversas trayectorias. El Proyecto Nacional de Turismo Rural (PRONATUR) lanzado en el año 2008 define a este tipo de turismo como

toda modalidad turístico-recreativa que se desarrolla en establecimientos del ámbito rural o en sus inmediaciones, y que permite al visitante conocer, compartir y aprender otras costumbres y tradiciones, a través de actividades cotidianas, productivas y culturales, sensibilizándolo sobre el respeto y valor de la identidad cultural de las comunidades y pueblos rurales (SECTUR, 2009, p. 10).

Dentro de la modalidad de turismo rural se encuentra el turismo rural comunitario, el cual pone un fuerte énfasis en la participación de las comunidades locales. En Argentina se define como

la actividad turística autogestionada y organizada por comunidades de pueblos originarios y campesinas, en respeto a su organización tradicional, saber y cosmovisión, generando ingresos complementarios y de distribución equitativa. Esta modalidad turística es motivada por el intercambio cultural y una relación responsable entre lugareños y viajeros (Pelliza, Pérez y Ercolani, 2012, pp. 2-3).

La incorporación de comunidades indígenas en las propuestas turísticas oficiales del Estado Nacional —fuertemente incentivada durante los gobiernos de Néstor Kirchner (del año 2003 al 2007) y Cristina Fernández de Kirchner (del año 2007 al 2015)— no solo se formuló como posibilidad para el desarrollo de estos pueblos empobrecidos, sino que además, constituyó una novedad respecto de las políticas públicas nacionales neoliberales de la década de 1990.

Turismo en comunidades mbyá guaraní de Misiones

La provincia de Misiones, Argentina, se caracteriza por poseer una gran confluencia turística. Principalmente, la mayor parte del turismo es convocada por el atractivo de las Cataratas del Parque Nacional Iguazú, declaradas en el año 1984 Patrimonio Natural de la Humanidad y, desde el año 2011, una de las siete Maravillas Naturales del Mundo. También recibe gran cantidad de turistas por las Ruinas de las Misiones Jesuíticas de San Ignacio, declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad en el año 1984. Pero además, a partir de la década del 2000 y con el fin de fomentar más atractivos y descentralizar el turismo en la provincia, se adiciona fuertemente en la oferta, la promoción de los Saltos de Moconá, ubicados dentro del Parque Provincial Moconá, en la Reserva de Biosfera Yabotí.¹

¹ Esta reserva fue creada en 1995 a través de la Ley Provincial N° 3041 y reconocida internacionalmente en el año 1995 por el Programa “Hombre y Biósfera” de la UNESCO

A estos tres espacios, que constituyen los principales focos de promoción turística de Misiones, se suman las distintas Áreas Naturales Protegidas de la provincia que fueron creadas en los últimos años con el propósito de combinar conservación ambiental y desarrollo (Braticevic y Vitale, 2010). La promoción del turismo en estas áreas forma parte de nuevas formas de valorización del territorio misionero basado en la contemplación y conservación del último remanente continuo de selva paranaense que perdura en la región (Vitale, 2014).² Desde la década de 1990, la selva y su conservación se han configurado como uno de los elementos constitutivos de la identidad misionera.³ Este imaginario se ha visto reflejado en el discurso provincial en diferentes ámbitos políticos, ambientales y turísticos.

Tanto agentes estatales, no gubernamentales y privados postulan que el turismo es una actividad económica de bajo impacto en términos de contaminación (Enriz 2018); especialmente frente al monocultivo agrícola, el uso de agroquímicos, la construcción de represas, los desmontes, la masiva explotación forestal basada en la extracción de madera nativa y la introducción masiva de especies exóticas como el pino. Estos agentes sostienen que el turismo no solo colabora en la conservación ambiental, sino que también beneficia al desarrollo de las comunidades indígenas de Misiones (Braticevic y Vitale, 2010; Gómez *et al.*, 2013). De ahí que dichos agentes diseñaron proyectos turísticos que proponen las visitas a las comunidades mbyá guaraní, ubicadas en áreas naturales protegidas o en áreas rurales.⁴

Bajo estas premisas los sectores turísticos, ya sea estatales, privados o no gubernamentales, han buscado legitimar su accionar haciendo uso de discursos ambientalistas y desarrollistas, pero también de un imaginario construido en torno a los indígenas como sujetos ecológicos vinculados con la selva y su resguardo.⁵ En este contexto, varias ONGs, empresas y organismos estatales

² A principios del siglo XXI, Misiones fue considerada como territorio poseedor del último remanente de selva paranaense, dado que las áreas de selva paranaense de Brasil y Paraguay fueron velozmente transformadas en campos de cultivo o monocultivos (Ferrero, 2013).

³ Durante el siglo XIX y buena parte del XX, el discurso oficial consideraba a la selva misionera como una frontera o límite para el proyecto modernizador de la nación. Desde la década de 1980, las representaciones hegemónicas sobre la selva misionera se fueron modificando con los discursos ambientalistas que entendían a este espacio como un área que debía preservarse.

⁴ Según el informe del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA), del año 2016, los mbyá guaraníes de la provincia de Misiones presentaban un porcentaje de población rural del 82,1% (Ministerio de Cultura de la Nación, 2016).

⁵ Para fines de la década de 1990, en el marco global del multiculturalismo y la promoción del desarrollo sustentable, la provincia construye una imagen de los mbyá guaraníes como un

que incorporaron como atractivo turístico el patrimonio mbyá guaraní tendieron a asociarlo de manera exotizante al orden de lo natural y “salvaje” (Ferrero, 2013; Wilde, 2005, 2007; Vitale, 2014).⁶

Asimismo, para cumplir con las actuales perspectivas de desarrollo global, los organismos no gubernamentales y los agentes estatales han proclamado, al menos desde el ámbito discursivo, la participación de la población indígena de Misiones en los proyectos turísticos que los involucra.

Algunos autores señalan que los proyectos turísticos de la provincia han tendido a favorecer a agencias de turismo, propietarios hoteleros, eco-desarrolladores, etc. (Ferrero y Gómez, 2015). También destacan que han generado presiones territoriales sobre las comunidades mbyá, dado que gran parte de los lugares en donde opera el turismo y donde se disputa la titularidad, legitimidad y formas de uso del espacio, es el territorio donde habitan las comunidades o territorio que les ha sido despojado (Cantore y Boffelli, 2017; Enriz, 2011). Además, la implementación de proyectos turísticos en las comunidades trajo aparejadas interrupciones en la cotidianidad y tensiones en torno a la puesta en práctica de prácticas sagradas y rituales.

Históricamente el pueblo mbyá guaraní se ha refugiado en la selva y se ha abastecido a través del monte buscando mantenerse al margen de la sociedad occidental. Esto no niega ni contradice la histórica interacción de las poblaciones indígenas con personas no mbyá, que se sabe es indiscutible, sino que resalta las estrategias mbyá guaraní para poder establecer una relativa distancia cultural, social y geográfica y llevar a cabo el *tekó pora* —el buen vivir mbyá (Enriz, 2010; Wilde, 2005).

Para ello, el pueblo mbyá guaraní ha intentado resguardar de la mirada externa ciertos conocimientos y prácticas rituales.

La creciente deforestación de las últimas décadas fue limitando el territorio y reduciendo la capacidad de los mbyá para acceder a sus recursos a través del monte. Esto debilitó la autonomía de los integrantes de este pueblo, quienes

emblema de conservación en función de su cosmovisión y costumbres ligados al uso del monte y los conocimientos asociados con la vida en la selva, tales como las técnicas de caza, el conocimiento sobre plantas medicinales, etc.

⁶ Si bien este imaginario, que relaciona indisociablemente la naturaleza selvática con los indígenas que la habitan, estuvo presente en los paradigmas intelectuales y cientificistas de la nación argentina del siglo XIX, su valoración ha cambiado de signo en función de las conceptualizaciones hegemónicas respecto a la selva. A medida que la selva dejó de verse como espacio hostil y comenzó a ser valorada como un paisaje estético y ambiental a experimentar y conservar, también dejó de verse de manera negativa la asociación de los indígenas a ese ámbito (Wilde, 2005, 2007).

se vieron en la necesidad de depender de ofertas laborales de particulares o instituciones (Bartolomé, 2009) y de aceptar o recurrir en los últimos años a la obtención de planes sociales estatales y proyectos asistenciales de ONGs. En paralelo, crecieron los reclamos territoriales, las demandas de salud y de educación, que están establecidas en la Reforma Constitucional de la Nación del año 1994 y en el convenio 169 de la OIT. El incremento de políticas estatales respecto al pueblo mbyá guaraní ha generado ciertas tensiones en las comunidades dado que interfirieron con el mantenimiento de prácticas religiosas y con el sistema de liderazgo mbyá (Enriz, 2010; Gorosito, 2006).

En este marco, las comunidades han tenido que negociar la intervención estatal, pero creando estrategias que les permita mantener cierta autonomía en lo que refiere a sus normas y a su forma de vida. Algunas comunidades han decidido participar en diferentes proyectos turísticos que involucran a la población indígena. Otros mbyá simplemente se acercan a los centros turísticos para ofrecer artesanías; y, finalmente otros, deciden no aceptar ni participar en ninguna actividad turística. Es decir, no se puede hablar de un único posicionamiento por parte de todas las comunidades mbyá guaraní. Las condiciones de vida, la autonomía y la forma de llevar a cabo las prácticas tradicionales —obtención de recursos, rituales y prácticas medicinales— difieren en función de los vínculos que las comunidades indígenas en la provincia tienen con las distintas instituciones estatales y ONGs. También en relación a la ubicación en la que se encuentran, a la cercanía que tengan con los centros urbanos, áreas turísticas, caminos y accesos viales, a su situación legal respecto al dominio territorial, a su ubicación en predios privados, terrenos fiscales, reservas o tierras propias (Wilde, 2005).

Lo cierto es que, aquellas comunidades que han accedido a participar en proyectos o actividades turísticas, han tenido que consentir, muchas veces con reticencias, a la exhibición de algunas prácticas cotidianas y manifestaciones culturales, dado que este es el eje central de la oferta turística que los involucra. Generalmente, las expresiones del pueblo mbyá guaraní promocionadas al turismo son las artesanías, los conocimientos del ambiente selvático, la exhibición de trampas de caza en los senderos y el “coro de niños” —práctica musical mbyá guaraní que por su visibilización se ha convertido en símbolo diacrítico de la identidad mbyá dentro del discurso oficial provincial y nacional.

Para los mbyá guaraní la exhibición de sus prácticas no pasa desapercibida. Por el contrario, forma parte de decisiones, negociaciones, acuerdos y estrategias propias de cada comunidad (Enriz, 2018). En este sentido, los

mbyá guaraní son agentes activos que renegocian o reapropian —en el marco de relaciones desiguales de poder— las lógicas comerciales turísticas de los proyectos que difunden sus prácticas.

Entre las comunidades mbyá guaraní de Misiones que han decidido recibir visitas a través de proyectos turísticos se encuentra Pindo Poty. Uno de los proyectos en el que ha participado esta comunidad forma parte de una propuesta nacional para fomentar el turismo rural comunitario. Si bien luego de su implementación la comunidad ha participado en otros proyectos turísticos, ya sea estatales o de ONGs, resulta interesante indagar esta primera propuesta en la que se oficializa la actividad turística en la comunidad —previamente llevada a cabo de manera informal por sectores externos privados— y sobre la cual se sientan las bases para posteriores proyectos que proponen visitar Pindo Poty.

Turismo rural comunitario en Pindo Poty

Pindo Poty es una comunidad mbyá guaraní ubicada en la Reserva de Biosfera Yabotí, en una zona rural cercana a la Ruta Provincial N°15, Municipio El Soberbio, Provincia de Misiones. La aldea⁷ se asienta en un territorio de 105 hectáreas de dominio fiscal sobre el que posee un permiso precario de ocupación, pero no título de propiedad. En Pindo Poty viven alrededor de ciento diez personas en un total de veintidós familias. Muchos llegaron allí a través de relaciones de parentesco o maritales; también buscando un estilo de vida mbyá propio de la selva y diferente a la forma de vida en zonas más cercanas a áreas urbana.

Algunas antropólogas que trabajaron en la región (Cebolla, 2016; Ruiz, 2007) indican que las comunidades mbyá de esta zona son las que se han mantenido más reticentes a la interacción con los *jurua* —es decir, los no indígenas. La apertura de estas comunidades fue aumentando gradualmente, aproximadamente desde hace por lo menos treinta años.⁸ Progresivamente estas comunidades han manifestado una mayor necesidad o intención de interactuar con los *jurua*. Probablemente dicho cambio se deba al continuo e inminente avance sobre el territorio por parte de empresas forestales y de la población

⁷ El término aldea es utilizado en la zona como sinónimo de comunidad.

⁸ Este cambio puede apreciarse con la incorporación del Documento Nacional de Identidad, rechazado hasta hace dos décadas por la mayoría de los mbyá guaraní de la zona (Cebolla, 2016).

“colona” que habita en la provincia.⁹ El incremento de la deforestación en esta zona y la consecuente disminución de la masa boscosa y los recursos del monte obligó a los mbyá a revertir su reticencia y aceptar los recursos o propuestas ofertadas por las instituciones estatales, los organismos no gubernamentales y agentes privados.

La comunidad se ubica en la selva y se encuentra distante del área urbana, pero a diferencia de otras aldeas localizadas en áreas más inmersas de la Reserva de Biosfera Yabotí, tiene corriente eléctrica, acceso vial y ha obtenido planes del Estado, producto de las redes de relaciones que supo administrar el *mburuvicha* (líder político o cacique) con organismos estatales y no gubernamentales.

Actualmente los integrantes de Pindo Poty realizan actividades agrícolas para el autoconsumo y además cuentan con algunos planes del Estado Provincial y Nacional que los ayuda en la compra de alimentos y otros bienes. La alimentación, producto del cultivo, cría, recolección y caza, se complementa con productos adquiridos mediante una tarjeta alimentaria otorgada por el gobierno provincial con la cual pueden retirar productos en un almacén. El monto otorgado en esta tarjeta ha quedado muy reducido, dado que no ha sido actualizado en proporción a la inflación de precios ocurrida en la última década. Además, los niños reciben almuerzo durante la jornada escolar con productos provisionados por el gobierno provincial.

Respecto a los ingresos monetarios, algunos hombres adultos trabajan afuera de la comunidad en actividades esporádicas o estacionales en la colonia, en la tarea, en la producción de tabaco, extracción de resina de pino o macheteado. Los pagos suelen ser muy bajos, por lo que muchos prefieren no trabajar afuera de la comunidad, e intentan vivir de los productos de la chacra y de los recursos cada vez más escasos del monte. Otros ingresos provienen de los planes sociales nacionales como la “Asignación universal por hijo”. Solo unos pocos cuentan con sueldos vinculados a tareas en torno a la Educación Intercultural bilingüe¹⁰ y al programa de Salud intercultural.¹¹ Algunos hombres

⁹ En términos locales, actualmente se denomina “colonos” a aquella población descendiente de inmigrantes procedentes de Europa que conforman pequeños y medianos productores rurales.

¹⁰ Desde el año 2004 funciona el Programa Nacional de Educación Intercultural Bilingüe que incorpora como trabajadores asalariados a auxiliares docentes indígenas.

¹¹ El Programa Comunitario de Atención Primaria en Salud *Techaí* Mbya-Salud Indígena, del Ministerio de Salud Pública de Misiones, propone un sistema de salud intercultural. Sin embargo, en Pindo Poty la presencia de médicos no solo ha traído conflictos, sino que también ha sido muy esporádica y en caso de emergencias los integrantes de la comunidad tienen grandes dificultades para trasladarse al hospital de El Soberbio.

podieron comprar una moto a partir de los salarios y planes sociales. Este medio de transporte es utilizado para trasladar mercadería, realizar trámites, visitar parientes y amigos de otras comunidades o brindar ayuda en casos de emergencia médica. Asimismo, hombres y mujeres realizan artesanías para ofrecer a los pocos visitantes que llegan a la comunidad o para vender en esporádicas ferias artesanales a las que son convocados.

En ocasiones, la comunidad recibe donaciones de fundaciones religiosas y otras ONGs. Por ejemplo, tanto la escuela primaria como de nivel inicial, ubicadas en la aldea, fueron construidas por organizaciones cristianas.

La mayoría de las viviendas en Pindo Poty se construyen de manera “tradicional”, de caña con barro y techos de tacuara (Figura 1). También hay viviendas hechas con tablas de madera y algunas construcciones en cemento que fueron realizadas por fundaciones o por el gobierno provincial en determinados contextos de conflictos políticos. Hasta el año 2005 la comunidad no contaba con luz eléctrica y accedían al agua de vertiente, recurso que continúan utilizando ante el impedimento de utilizar la bomba para extraer agua



Figura 1. Vivienda tradicional mbyá en Pindo Poty. Fuente: trabajo de campo, 2017

de pozo perforado durante los frecuentes y duraderos cortes de la corriente eléctrica en la zona.¹²

La señal telefónica es muy escasa y la llegada de internet en el año 2019, producto del Plan provincial de Conectividad y Servicios a las comunidades guaraníes, ha mejorada notablemente la comunicación.

Los integrantes de Pindo Poty establecen ciertas distancias sociales con el *jurua*¹³ y en general conversan muy poco con los mismos, aunque no por esto dejan de ser amables. Las distancias establecidas pueden observarse en algunas “normas” seguidas por la comunidad. Los jurua no debemos entrar a las casas mbyá. Pero principalmente, no debemos ingresar al *opy* —templo— ni participar de rituales religiosos. Algunos conocimientos tampoco deben ser contados o exhibidos a la mirada externa. Además, se debe pedir permiso al cacique antes de ingresar a la comunidad, como lo indica el cartel que se encuentra en la entrada de Pindo Poty (Figura 2).

Dentro del contexto en que se encuentran, los integrantes de Pindo Poty intentan llevar a cabo el modo de vida mbyá, por ejemplo, mediante la enseñanza y uso de su idioma, manteniendo interrelación con el ambiente selvático de donde obtienen recursos, construyendo casas “típicas”, realizando prácticas religiosas y no religiosas consideradas propias, transmitiendo conocimientos musicales y artesanales, etc. Como señalan algunos autores, las diferencias culturales de su etnicidad y el aspecto lingüístico son características que pueden hacer a una comunidad “turistificable” (Comaroff y Comaroff, 2011; Flores *et al.*, 2016; Guillan y Ojeda, 2013).

Otro elemento “turistificable” con el que cuenta la aldea lo conforma la vista privilegiada al monte nativo de la Reserva de Biosfera Yabotí (Figura 3) y el acceso al Arroyo Paraíso y cascadas de agua (Figuras 4 y Figura 5). Estos ámbitos paisajísticos sumados a sus saberes y modos de vida vinculados con su etnicidad, convierten a Pindo Poty en un destino turístico, pero limitado por su dificultosa accesibilidad vial. Dadas las frecuentes precipitaciones y el mal

¹² En el 2005, la instalación del pozo perforado de agua y luz eléctrica, y la construcción de una vivienda de cemento por parte del Provincial se debió a las necesidades de un niño operado por una cardiopatía congénita. Se trata del conocido “caso Julián”, difundido de ese modo en los medios de comunicación, en donde el niño fue operado en Buenos Aires contra la voluntad de sus padres y la comunidad, quienes manifestaban que el niño debía ser tratado según lo establece su cultura y religión. Finalmente, Julián falleció al regresar a Pindo Poty. La comunidad considera este procedimiento como un avasallamiento por parte del Estado y la biomedicina sobre sus saberes, derechos y modos de vida (Acuña, 2010).

¹³ Como observé en el campo, no está bien visto que personas mbyá se casen con *jurua*.

estado de la ruta de tierra, generalmente se requiere contar con una camioneta de doble tracción para poder ingresar a la aldea. Esta dificultad de acceso a Pindo Poty, señalada en reiteradas ocasiones por distintos agentes políticos, turísticos y por miembros de la comunidad, es un factor determinante a la hora de llevar a cabo gestiones turísticas o de diferente índole, y es en parte uno de los motivos por los cuales el flujo de turistas en la comunidad ha sido muy escaso.¹⁴

La llegada de turistas a la comunidad se inicia en la década de 1990, cuando agencias y hoteles privados comenzaron a ofrecer visitas a algunas comunidades mbyá de El Soberbio como un atractivo alternativo a los “Saltos de Moconá” —el principal de la zona— (Figura 6).¹⁵ Pero a partir de la década del 2000, la visita a comunidades indígenas fue gradualmente formando parte de diferentes propuestas turísticas oficiales del área. Por citar algunos ejemplos, la referencia a los mbyá se encuentra presente en la cartelera turística de las calles de El Soberbio. Estas indican: “El salto es la joya del Parque Provincial Moconá creado en 1967, que también cobija comunidades aborígenes”.

Además de la cartelera, la incorporación del “indígena” como atractivo turístico también se observaba en la página web de los Saltos de Moconá, que ofrecía “disfrutar de caminatas por la selva, avistaje de aves, safaris fotográficos y encuentros con los aborígenes”.¹⁶ La página aclaraba que estas actividades podían realizarse con operadores turísticos privados, sin especificar con quién o cómo se coordinaba este encuentro.

En el año 2009, con la mediación del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), Pindo Poty se incorpora a la Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATuRC) y comienza a ofrecer servicios turísticos de manera oficial. Esta red nace en el año 2008 por iniciativa de la Dirección Nacional de Desarrollo Turístico de SECTUR y se enmarca en el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable. RATuRC ha funcionado en diferentes regiones del país impulsando el turismo con población rural indígena y no

¹⁴ No existen estadísticas o un registro de la cantidad de visitantes que ha llegado a la comunidad a través de los distintos proyectos turísticos. Según lo conversado con los integrantes de la comunidad, estas visitas no ascienden a más de cincuenta personas al año.

¹⁵ Son caídas de agua paralelas sobre un cañón de 3 km de largo producto de una falla geológica sobre el Rio Uruguay. El *Anuario Estadístico de Turismo Misiones 2017* informó que en ese año 30.605 personas visitaron el Parque Provincial Moconá.

<https://www.misiones.tur.ar/pdf/anuarioestadistico-2017.pdf>.

¹⁶ <http://www.saltosdelmocona.tur.ar/parque-saltos-del-mocona.php>



Figuras 2. Cartel en la entrada de la comunidad Pindo Poty.

Fuente: trabajo de campo, 2020



Figura 3. Vista a la Reserva de Biosfera Yabotí.

Fuente: trabajo de campo, 2020.



Figura 4. Arroyo y cascada en Pindo Poty. Fuente: trabajo de campo, 2020



Figura 5. Cascada en Pindo Poty. Fuente: trabajo de campo, 2020



Figura 6. Saltos de Moconá. Fuente: trabajo de campo, 2020

indígena. En Misiones ha tenido la característica de promocionar como atractivo principal a “la cultura mbyá guaraní” y los espacios selváticos y comunitarios en donde vive este pueblo. Para ello ha incorporado a tres comunidades mbyá guaraní, en las cuales se incluye a Pindo Poty.¹⁷

La Red propone “una nueva forma de conocer la Argentina” ofreciendo a los visitantes “experiencias de intercambio cultural” (MINTUR, 2012, p. 15). Tiene como fin promover el desarrollo local de las comunidades de pueblos originarios y campesinos —enclavadas en paisajes rurales “de extraordinaria belleza”— mediante la creación de proyectos turísticos que permitan diversificar su economía bajo principios de “participación, equidad, autodeterminación y conservación del patrimonio”, “comercio justo” y “turismo responsable” (MINTUR, 2012, p. 15). Entre sus lineamientos, RATuRC define al turismo rural comunitario como un proyecto gestionado en el marco de las propias estrategias, miradas y procesos de los integrantes de las comunidades. Esta modalidad turística propone que los pueblos originarios

¹⁷ Hasta el 2012 las comunidades campesinas e indígenas que participaban de la red se distribuían de la siguiente manera: en la región norte once comunidades campesinas e indígenas kolla, omaguaca y diaguitas; en la región litoral seis comunidades de las cuales tres son indígenas mbyá guaraní, una toba (qom) y una wichi; en la región de cuyo, dos comunidades, una de ellas de indígenas huarpe; y en la región Patagonia siete comunidades de las cuales seis son indígenas mapuches.

y campesinos complementen sus actividades productivas tradicionales con el turismo. Así, el proyecto proclama como principales beneficiarios a los pobladores locales.

RATuRC propuso desarrollar sus políticas en áreas rurales marginales y facilitar allí el asesoramiento de referentes técnicos en terreno junto con el financiamiento para el acceso a infraestructura y servicios básicos para recibir turistas (Román y Ciccolella, 2009). En este sentido, el turismo rural es presentado como posibilidad para obtener recursos, pero también para acceder a servicios básicos. En Pindo Poty la inversión en infraestructura consistió en la construcción de un baño y un alojamiento separado para visitantes que contó con la intervención de una fundación. El cacique de Pindo Poty decidió construir estos espacios para recibir turistas, pero respetando la forma tradicional de las viviendas mbyá (Figura 7). Esta iniciativa buscaba ofrecer un espacio para visitantes dentro de la comunidad, y en paralelo delimitar un área para dicho fin de modo que no involucre la intromisión de extraños en la cotidianidad de la aldea.

En el marco de esta red, algunos integrantes de Pindo Poty asistieron a jornadas de turismo comunitario en otras provincias. Desde su incorporación,



Figura 7. Cacique de Pindo Poty en el hospedaje para turistas.

Fuente: <http://aldeapindopoty.blogspot.com/2014/02/nuevas-chozas-para-alojamiento-de.html>

Pindo Poty comenzó a adquirir capacitación en proyectos de turismo oficial y a mostrarse como una comunidad atractiva de visitar a través de la página web de RATuRC. Asimismo, la Asociación de Amigos Guaraníes (AAGUA), colaboró con la incorporación de Pindo Poty en el proyecto, con la realización de folletería y con difusión de la comunidad mediante la creación de un blog.¹⁸ Con imágenes de Pindo Poty este blog menciona:

Somos una cultura originaria que sabe vivir en la selva. Pindo Poty —La Flor de la palmera— abre sus puertas al Turismo por autogestión (...) Pueden alojarse en casas típicas y conocer nuestras costumbres, un menú guaraní y escuchar mitos. En sus artesanías quedará el recuerdo de nuestro buen vivir. Bienvenidos!¹⁹

La guía por un sendero comunitario que exhibía las trampas de caza y la vegetación de la selva constituyó la primera actividad organizada por Pindo Poty. Posteriormente, fueron sumando otros servicios, como hospedaje y comidas. Asimismo, el proyecto ofreció la exhibición del “coro de niños” mbyá guaraní, cursos de cestería y la transmisión de conocimientos respecto a usos de plantas medicinales de la selva. La decisión sobre aquello que sería ofrecido se realizó en conjunto con los asesores técnicos y representantes de dos ONGs involucradas. Estos se basaron en prácticas mbyá previamente difundidas por el turismo en otras áreas de la provincia con mayor confluencia de visitas.

A diferencia de otros emprendimientos privados, el proyecto ha propuesto la participación activa y protagónica de Pindo Poty, ofreciendo hospedaje en la aldea y una vía de comunicación directa con integrantes de la comunidad —mails y teléfonos— sin la necesidad de la intermediación de empresas privadas. Estas empresas son las que acapara los mayores ingresos monetarios mediante la realización de excursiones en las aldeas y el ofrecimiento de alojamiento en sus hoteles u hospedajes. En este sentido, puede decirse que el proyecto ha buscado generar beneficios económicos directos para la comunidad.

Si bien la incorporación de la población indígena en una política turística de carácter nacional conformó una novedad a inicios de la década del 2000 (Lacko, 2019), esto no niega la persistencia de conflictos, desigualdades, invisibilizaciones y conceptualizaciones homogeneizantes y estereotipadas por parte del Estado nacional sobre los pueblos indígenas. En este sentido, RATuRC reitera ciertos imaginarios hegemónicos que describen a la cultura

¹⁸ <http://aldeapindopoty.blogspot.com.ar/2013/05/raturc-red-argentina-de-turismo-rural.html>

¹⁹ <http://aldeapindopoty.blogspot.com/2010/11/blog-post.html>

mbyá guaraní como exótica, atemporal y vinculada de manera inseparable al paisaje natural. En esta línea el proyecto propone:

Observar y vivir la naturaleza profunda, desde los ojos de quienes más la conocen (...) los Pindó Poty tienden una mano al turista respetuoso, para conocer el uso responsable de árboles y hierbas medicinales, las técnicas ancestrales de caza y la reivindicación de la cultura guaraní en sus artesanías (...) La cultura guaraní se vive en el idioma milenario (...) (Ministerio de Turismo de la Nación, 2012).

escuchar los coros como sus saltos de agua...En plena selva de la Reserva Yabotí, muy cerca de los saltos del Moconá (...) Allí recibe a los visitantes el cacique de la aldea, siempre dispuesto a intercambiar experiencias, contando su cultura y ofreciendo al turista sus productos artesanales. El visitante puede realizar un recorrido por la selva (...) acompañados por una guía aborígen, quien relata las técnicas de caza con trampas y revela algunos misterios de la medicina guaraní.²⁰

RATuRC habla de la búsqueda de un turismo “respetuoso”. Sin embargo, al mencionar la existencia de misterios de los mbyá guaraní, no toma en cuenta los secretos que los integrantes de Pindo Poty intentan resguardar. Al fin y al cabo, si existen secretos, es porque existe algo que no se debe mostrar o contar (Crespo y Brosky, 2021).

El proyecto presenta a Pindo Poty como una comunidad indígena que estaría siempre dispuesta a recibir visitantes sin cuestionar cómo la presencia de turistas puede afectar su cotidianidad y generar incomodidad. También omite las tensiones que conlleva comercializar la identidad y la desigual capacidad de poder que poseen los integrantes de Pindo Poty para negociar la exhibición o el resguardo de sus saberes y prácticas.

En síntesis, el proyecto no contempla que la exhibición de ciertas prácticas culturales y cotidianas mbyá —requisito para participar del proyecto turístico— puede entrar en contradicción con las pautas de resguardo de sus rituales comunitarios.

Reapropiaciones en torno al turismo

Ante el aumento de dificultades para obtener recursos del monte —debido al deterioro de su territorio producto del avance de las colonias, la deforestación y la contaminación—, sumado a la creciente penetración del sistema económico,

²⁰ <http://www.visitemosmisiones.com/noticias/recomendaciones/aldea-pindo-poty/>

legal y político de la sociedad occidental, Pindo Poty decidió participar en proyectos turísticos. Aunque en general la presencia de *jurua'* incomoda la cotidianidad de muchos integrantes de la comunidad, la opción de recibir turistas se pensó —en palabras del cacique— como la posibilidad de obtener recursos y un mejor posicionamiento frente a demandas político-económicas y simbólicas de la comunidad, entre ellas el cuidado del monte, el acceso a la salud y el respeto a su cultura. Por ejemplo, el cacique de Pindo Poty manifestó el interés en recibir turistas para poder contar con un ingreso para casos de emergencia:

Hoy en día es la enfermedad lo que a nosotros más nos preocupa. No tenemos medicamentos. Como decisión de la comunidad estamos hablando cómo se puede tener un ingreso y guardar para emergencia, para comprar alguna medicación, para ir al hospital (...) Nosotros mismos planteamos, mirando la selva como recurso tradicional que es cada vez menor, buscar la manera, porque hoy en día no hay tanta cosa fácil, la selva ya casi no hay entonces por eso. (...) nosotros pensamos que estamos armando cabañas porque hoy en día decimos mi abuelo trabaja así, viste, armando las casas típicas, por ejemplo, para tener visitas, armando senderos, mostrando las trampas tradicionales, para mejorar o algún recurso para que tenga (entrevista a cacique de Pindo Poty, enero de 2017).

Más que leerse como una “pérdida cultural”, el turismo se entiende como una estrategia de supervivencia ante la reducción de la selva y la menor obtención de productos del monte. También como un medio para estimular a los jóvenes a permanecer en la comunidad y a valorizar y continuar con sus saberes y prácticas:

Buscamos la manera también con artesanía, para que nuestros hijos y nietos quieran aprender. Hoy en día nuestros ancianos no están más, va desapareciendo nuestro trabajo. Mi planteo fue mirar por ingreso por artesanía, también por recorrido, por sendero o por las cabañas alguien que tiene interés en quedar una noche, no es que cambie o perder cultura (entrevista a cacique de Pindo Poty, enero de 2017).

La participación en los proyectos turísticos implicó para Pindo Poty exhibir su “etnicidad”; exhibición que se vio atravesada por reticencias, tensiones, reformulaciones y condicionamientos. Entre estos se encuentra la presión a reproducir la imagen hegemónica exotizante de “indio ecológico” (Ulloa, 2005) que asocia a los mbyá con la conservación de la selva. La apropiación

de este discurso —también incorporado por la comunidad para reivindicar sus derechos territoriales y forma de vida— no niega la fuerte vinculación existente entre los mbyá y la selva.

Asimismo, esta apertura al turismo guardó algunas condiciones. Los integrantes de la comunidad mencionaron la necesidad de un turismo respetuoso con sus modos de vida y con aquello que deciden exhibir o no. Para respetar las normas de resguardo de la comunidad, la exhibición de su “cultura” se hizo de manera selectiva (Crespo y Brosky, 2021; Brosky, 2022). Es decir, ciertas expresiones fueron incluidas y comercializadas en la oferta turística, entre ellas las artesanías, la posibilidad de “disfrutar de la vista” de la selva y las guías por los senderos. Otras solo se exhibieron bajo algunos requerimientos o modificaciones —tal como sucede con la presentación de ciertas prácticas musicales— y otros aspectos se reservaron al ámbito privado: “Nosotros, lo único que tenemos para ofrecer es artesanía y nada más eso. Hay cosa que no podemos mostrar, como la medicina, es costumbre nuestra, curar la enfermedad con rezo” (entrevista a cacique de Pindo Poty, enero de 2017).

Como se expresa en el fragmento citado, la mayor apuesta de comercialización turística se centró para ellos en la venta de artesanía, una expresión cultural valorada tanto por el afuera como al interior de la comunidad. Este interés en la venta de artesanías se constata en las recurrentes exhibiciones de los trabajos en los patios de las casas, mayormente porongos, animales tallados en madera, collares de semillas y cestería. En algunas ocasiones mostraron la preparación del material de los cestos con tiras de güembe y el posterior tejido. Asimismo, el interés en promocionar y vender sus artesanías se expresó en las reiteradas solicitudes del cacique para que tome fotografías de sus trabajos y los publique en Internet (Figura 8).

Por un lado, los integrantes de Pindo Poty pueden ofrecer sus artesanías a los locales del área urbana de El Soberbio, pero algunos señalaron que prefieren no hacerlo porque el pago es muy bajo. Por otro lado, si bien existen ONGs que intermedian la venta artesanal, el cacique de la comunidad manifestó que suele ser complicado acceder a estas organizaciones y además siempre es económicamente más conveniente la venta directa.

Otro espacio de venta lo han constituido las ferias artesanales realizadas en diferentes provincias, a las que en ocasiones ha sido invitada Pindo Poty.²¹

²¹ El artesano que viaja lleva la producción de toda la comunidad o incluso de comunidades vecinas, para luego distribuir a cada artesano lo vendido. Así, aseguran cumplir con una producción acorde a la demanda de las ferias.

La participación en estas ferias presenta dificultades, dado que los integrantes de la comunidad no pueden solventar los gastos para el traslado, de modo que requieren del apoyo de organizaciones externas —estatales, privadas u ONGs— para asistir. Todas estas situaciones han desmotivado a los artesanos, quienes fueron reduciendo la cantidad y el tamaño de sus producciones.



Figura 8. En la comunidad aún se realizan ajaká, grandes canastos en cestería que han dejado de producirse en otras zonas. Fuente: trabajo de campo, 2017.

En este marco, la visita de turistas a la comunidad, aun siendo escasa, se presentó como una oportunidad para la comercialización artesanal directa y como un incentivo para la producción de una actividad que la comunidad quiere promover. También provee de ingresos económicos a través de otros servicios ofrecidos, tales como hospedaje y guía de senderos.

La llegada de personas externas —inclusive turistas— también puede constituir una oportunidad para visibilizar a la comunidad, sus derechos y problemáticas. Primero porque la sitúa en una mejor posición política para las negociaciones, reivindicaciones y reclamos con agentes privados, organismos estatales y no gubernamentales. Segundo porque en Pindo Poty, el cacique no duda en hacer conocer a todo visitante las dificultades que atraviesa la comunidad,

en particular respecto a derechos territoriales y culturales. En este sentido, la propuesta de un turismo armónico, ajeno a la exhibición de conflictos, tal como es representado a través de RATuRC, no es reproducido en la comunidad.

Pese a estas oportunidades que podría abrir el turismo, las visitas turísticas de varios días interrumpen la cotidianidad y comodidad de los integrantes de Pindo Poty. Por ejemplo, el hospedaje, el servicio de guía y las comidas implican la atención de casi todo el día por parte de los integrantes encargados de la recepción turística. A su vez, la presencia de personas externas limita la posibilidad de la comunidad de realizar prácticas rituales privadas.

Frente a la posible irrupción de las normas y cotidianidad de la comunidad, los integrantes de Pindo Poty han configurado algunos espacios específicamente para el turismo, buscando mantener al resguardo sus ámbitos privados. Entre estos lugares se encuentra la selección de los senderos a mostrar, que no atraviesan los patios de las casas de la comunidad. De ese modo, existe una práctica de control sobre la recepción de turistas y visitas que permiten mantener la privacidad de la comunidad.

Otras estrategias de resguardo o respuestas ante la incomodidad que genera la presencia de personas externas han sido el uso del silencio o las conversaciones poco fluidas mantenidas por algunos integrantes de la comunidad con los turistas. No todos los mbyá desean o sienten comodidad para interactuar con turistas o con *jurúa* en general. En este sentido, como señala Enriz (2018), replegarse sobre sí mismos es un medio para mantenerse por fuera de la mirada visitante y alejarse de los vínculos con los *jurúa* fomentados en este caso por los proyectos turísticos. Como observé en Pindo Poty, algunos turistas han interpretado este distanciamiento como una suerte de indiferencia. Esto ha generado una decepción en su expectativa turística, dado que se acercaron específicamente a la comunidad buscando interactuar con representantes de una “cultura” indígena.

Entre las tensiones que trajo aparejada RATuRC se encuentra la promoción de expresiones que la comunidad no estaba dispuesta a exhibir con total espontaneidad o libre de condicionamientos. Este es el caso de las prácticas musicales, en particular el “coro de niños”: “En realidad no es que me gusta mucho que se presente el coro a los turistas. Porque en realidad para mí eso no es tan importante. Pero bueno, ¿qué vamos a hacer? (entrevista al segundo cacique, febrero de 2020).

En este relato se observa que la presentación del coro no siempre surge por el deseo de los miembros de Pindo Poty sino por el condicionamiento que

tienen de exhibir expresiones culturales mbyá guaraní ampliamente difundidas y constituidas en un objeto de intercambio en el marco de proyectos turísticos en otras áreas de Misiones. Si bien en Pindo Poty pueden mostrar hacia el afuera el “coro de niños”, su presentación no ha estado, al menos hasta ahora, asociada necesariamente a un interés comercial o turístico, sino más bien identitario y político. Esto se debe al fuerte contenido simbólico asignado a estas músicas, vinculadas a su cosmovisión y religión, y a saberes que han transmitido los mayores. La puesta en práctica del coro conforma para los niños un espacio de aprendizaje de la religión y la vinculación de la cultura mbyá con la selva. También una instancia de valoración y reivindicación de expresiones y saberes mbyá ante una mirada externa peyorativa que incide en ellos. Asimismo, mediante la exhibición del coro ante un público no mbyá la comunidad reivindica su identidad, su religión y el derecho a vivir en la selva.

Dado que el coro no ha sido una actividad prioritaria que a la comunidad le haya interesado comercializar, este fue escasamente exhibido ante turistas. Contradictoriamente, esta práctica fue incluida dentro de los atractivos que RATuRC propuso experimentar en Pindo Poty. E incluso en su promoción resaltó: “sin duda alguna el turista no se irá de la aldea sin escuchar al coro guaraní”.²²

Aun bajo condiciones de desigualdad, la participación de Pindo Poty en el proyecto de turismo rural comunitario no ha ocurrido de manera pasiva, acatando los parámetros turísticos externos, sino bajo las propias estrategias y límites que la comunidad intentó llevar a cabo. Esta adecuación que Pindo Poty hizo del proyecto expresa la agentividad de la comunidad dentro del marco de implementación de una política turística gubernamental.

Sin embargo, pese a esta apropiación del proyecto, no se constituyó un modelo autogestivo —tal como enuncia el turismo rural comunitario— que implique por parte de la comunidad la organización y sostenimiento de la propuesta, independientemente del marco institucional en el que surge. A fines de 2015, cuando el programa RATuRC deja de funcionar por merma de financiamiento y apoyo del Estado nacional, los integrantes de Pindo Poty no continuaron ofreciendo visitas bajo el formato de un proyecto que ya no ofrecía las condiciones para sostenerlo.²³

²² <https://www.visitemosmisiones.com/noticias/recomendaciones/aldea-pindo-poty/>

²³ Cabe señalar que, a partir del año 2016, luego de la asunción del gobierno neoliberal de Mauricio Macri, el presupuesto para este tipo de propuesta se redujo drásticamente. RATuRC fue perdiendo peso como proyecto nacional y su continuidad dependió de cada gestión provincial y del

Consideraciones finales

El proyecto RATuRC, de turismo rural comunitario, llevado a cabo en la comunidad indígena mbyá guaraní Pindo Poty incorporó conceptualizaciones de la OMT vinculadas a una nueva ruralidad y formó parte de novedosas propuestas gubernamentales de turismo rural y desarrollo local basadas en el patrimonio cultural indígena y la conservación ambiental. El objetivo del proyecto era brindar mediante el turismo una alternativa para la generación de ingresos en la comunidad. Para ese fin, RATuRC impulsó mejoras en infraestructura, promoción y capacitación. En esas instancias de capacitación se delimitaron los servicios y “atractivos” a ofrecer. Bajo el lema de la autogestión, RATuRC además ofreció una vía de comunicación directa con algunos integrantes de la comunidad.

Sin embargo, la implementación del proyecto trajo aparejado algunas problemáticas. Primero, porque RATuRC continuó reproduciendo una lógica exotizante de la población indígena basada en una idea temporal de los mbyá vinculados al pasado y la naturaleza y con un fuerte énfasis en torno a los “misterios” de su cultura.

Segundo, porque los asesores técnicos y representantes de ONGs involucradas sugirieron incorporar en la oferta de Pindo Poty, prácticas mbyá guaraní difundidas por el turismo en otras comunidades de la provincia, sin tener en cuenta las particularidades de la aldea, ni las tensiones que pudieran estar presentes en una comunidad que no desea exhibir todas sus prácticas. Estas problemáticas denotan que las instancias de formulación de la oferta, mediante la presencia de técnicos en terreno, no consideraron la posición desigual de la comunidad para negociar su participación en el mercado turístico.

Tercero, porque, a pesar de colaborar en la generación de pequeños ingresos extras en la comunidad, el proyecto no cuestionó la base de la desigualdad que planeaba revertir. Se propusieron alternativas para la obtención de recursos sin buscar revertir la posición en desventaja de la comunidad frente a las empresas privadas que acaparan los mayores ingresos de la actividad turística.

Con todo, en Pindo Poty, si bien el turismo se ha percibido como una intromisión a la cotidianidad de la comunidad —al permitir el ingreso de personas externas— también se visualizó como una oportunidad para la reproducción socioeconómica, un instrumento de empoderamiento para la

interés de los pobladores y emprendedores locales que en algunos casos sostuvieron el proyecto (Lacko, 2019).

afirmación, construcción y redefinición de la identidad comunitaria hacia el exterior y al interior, una herramienta para motivar la permanencia de los jóvenes en la comunidad, para obtener mayor visibilidad ante el estado y reivindicar su derecho a las diferencias.

Aunque su incorporación se ha dado desde una posición desigual —por ejemplo, sin decidir ellos en un inicio qué y cómo exhibir sus saberes, prácticas y expresiones— su participación no ha sido pasiva. Durante su implementación los integrantes de la comunidad intentaron reapropiar la propuesta en función de los propios intereses y normas de su cultura. Así, en la puesta en práctica la comunidad ha redefinido cómo exhibir o resguardar las expresiones ofrecidas por RATuRC. La reformulación bajo ciertas lógicas propias de un proyecto turístico presentado desde el exterior, da cuenta de la capacidad de agencia de los integrantes de la comunidad que buscaron incorporar oportunidades político-económicas, llevando a cabo estrategias para controlar y revertir aquello que de su cultura se comercializa en el territorio.

Por último, cabe también revisar el concepto de autogestión al que remite RATuRC, no solo por las contradicciones señaladas entre la formulación de la propuesta y su apropiación por parte de Pindo Poty, sino también por la falta de continuidad del proyecto en la aldea al finalizar el financiamiento y apoyo estatal en terreno.

Referencias

Acuña, Enrique

(2010) Un niño (guaraní) ha muerto. Entre la técnica y el rezo. *MEDPAL, Interdisciplina y Domicilio*, 2(3), 35-37.

Bartolomé, Miguel

(2009) *Parientes de la Selva. Los Guaraníes Mbyá de la Argentina*. Paraguay: CEADUC.

Benedetti, Cecilia

(2014) *La Diversidad como Recurso: Producción Artesanal Chané Destinada a la Comercialización e Identidad*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Boccaro, Guillaume y Bolados, Paola

(2010) ¿Qué es el multiculturalismo? La nueva cuestión étnica en el Chile neoliberal. *Revista de Indias*, 70 (250), 651-690.

Braticevic, Sergio y Vitale, Emiliano

(2010) Redefiniciones espaciales recientes en El Soberbio, Misiones. *Avá. Revista de Antropología*, 17, 23-36.

Brosky, Jacqueline

(2022) El coro de niños mbyá guaraní: entre la comercialización turística y la reivindicación étnica. *Cuadernos de Antropología Social*, 56, 141-156.

Cantore, Alfonsina y Boffelli, Clara

(2017) Etnicidad mbyá en Puerto Iguazú: Explotación turística de/en comunidades indígenas en la triple frontera (Misiones, Argentina). *Runa*, 38 (2), 53-69.

Castro, Hortensia y Reboratti, Carlos

(2008) Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición. *Serie de Estudios e Investigaciones*, 15, 1-102. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

Cebolla Badie, Marilyn

(2016) *Cosmología y naturaleza mbya-guaraní*. Buenos Aires: Biblos.

Comaroff, John y Comaroff, Jean

(2011) *Etnicidad S. A.* Buenos Aires: Katz.

CRESPIAL

(2009) *Informe del seminario internacional sobre identificación del patrimonio cultural inmaterial en Latinoamérica: construcción de inventarios en el contexto de la convención UNESCO del 2003*. <https://crespial.org/wp-content/uploads/2016/10/Construccion-de-inventarios-del-PCI.pdf>

Crespo, Carolina y Brosky, Jacqueline

(2021) Patrimonio, pueblos originarios y prácticas del secreto. *Páginas, Revista Digital de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes*, 24 (34). <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/582>

Dubois, Alfonso

(2001) Participación y desarrollo. *Anuario de Movimientos Sociales. Participando en la Red* (p. 104-127). Barcelona: Icaria Editorial.

Enriz, Noelia

(2010) Identidades en tensión, lo indígena y lo nacional en las experiencias cotidianas mbyá. *Polis. Revista Latinoamericana*, 9 (27), 61-80.

Enriz, Noelia

(2011) Políticas públicas para familias indígenas en Misiones. *Runa*, 32 (1), 27-42.

Enriz, Noelia

(2018) Turismo internacional de gran escala e identidad étnica en la triple frontera misionera. *Revista Etnografías Contemporáneas. Dossier 20 años IDAES*. pp. 81-88.

- Escobar, Arturo
 (1998) *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Escobar, Arturo
 (2002) Globalización, desarrollo y modernidad. Planeación, Participación y Desarrollo. *Planeación, participación y desarrollo* (p. 9-32). Medellín: Corporación Región.
- Ferrero, Brian
 (2013) La conservación de la naturaleza como arena de acción política: dos conflictos en la provincia de Misiones. *Antropología y Ciencias Sociales*, 33- 54.
- Ferrero, Brian y Gomez, Elías
 (2015) Estrategias de conservación y turismo sustentable en la Reserva de Biosfera Yabotí, Argentina. *Revista de Direito da Cidade*, 7 (3), 987-1001.
- Flores, Georgina; Nava, Fernando y Reynoso, Cecilia
 (2016) Esto es música purhépecha... Pireris, pirekuas y turismo en Michoacán. *Identidades en venta. Músicas tradicionales y turismo en México* (pp. 31-67). México: IIS-UNAM,
- Gómez, Elías; Arizpe, Nancy y Ferrero, Brian
 (2013) Definiendo la conservación: el caso del parque nacional Iguazú, Argentina. *Ecología política*, 46, 85-90.
- Gorosito Kramer, Ana María
 (2006) Liderazgos guaraníes. Breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión. *Avá*, 9, 11-27. Posadas: PPAS-UNAM.
- Gudynas, Eduardo
 (2011) Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa. *Más allá del desarrollo*, 1, 21-54.
- Guilland, Marie y Ojeda, Diana
 (2013) Indígenas "auténticos" y campesinos "verdes". Los imperativos identitarios del turismo en Colombia. *Cahiers des Amériques Latines*, 71, 119-144.
- Lacko, Elisa
 (2019) Reflexión acerca del contexto de surgimiento de políticas turísticas ¿indigenistas? El proyecto Red Argentina de Turismo Rural Comunitario (RATURC) del Ministerio de Turismo de la Nación (Argentina, 2008-2019). *Revista Antropologías del Sur*, 6 (12), 197-223.
- Ministerio de Turismo de la Nación
 (2012) *Red argentina de turismo rural comunitario = Argentina network of rural community tourism*. Ediciones INTA; PRONATUR; Ministerio de Desarrollo Social, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ministerio de Cultura de la Nación

(2016) Indicadores culturales de la provincia de Misiones. *Informe 2016*. Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA).

<https://back.sinca.gob.ar/download.aspx?id=1137>

Pelliza, Valeria, Pérez, Mariana. y Ercolani, Patricia

(2012) Políticas públicas, desenvolvimiento e turismo rural. Gestión pública del turismo rural comunitario en la República Argentina. *IX Congreso Internacional sobre Turismo Rural e Desenvolvimento Sustentável*. San Pablo, Brasil.

Pérez, Edelmira

(2001) Hacia una nueva visión de lo rural. *Una nueva ruralidad en América Latina*, 3 (2), 17-29.

Quintero, Pablo

(2010) Subordinaciones y resistencias al desarrollo en una formación social de fronteras: la cuenca media del río Pilcomayo (1997-2007). *Estudios Sociales del Noa*, 10, 23-44.

Quintero, Pablo

(2014) Las estructuras elementales del desarrollo: Apuntes teórico-metodológico para una antropología del desarrollo Latinoamericana. *Cent. Estud. Interdiscip. Etnolingüíst. Antropol. Sociocult*, 26, 98-120.

Román, María y Ciccolella, Mariana

(2009) *Turismo rural en la Argentina: concepto, situación y perspectivas*. Buenos Aires: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Ruiz, Irma

(2007) [*La conquista espiritual no consumada. Estudio antropológico-musical de los rituales cotidianos mbyá-guaraní de la provincia de Misiones (Argentina)*]. Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, Argentina]

Ruiz Rivera, Naxhelli

(2002) Turismo y transformaciones rurales. El caso de la Sierra Gorda de Querétaro, México. Trabajo presentado en Congreso Los desafíos locales ante la globalización de FLACSO, Ecuador.

Secretaría de Turismo Argentina (SECTUR)

(2009) Perfil del Turismo Rural (EVyTH). *Observatorio de Productos Turísticos*. Dirección Nacional de Desarrollo Turístico.

Schejtman, Alexander y Berdegúe, Julio

(2006) Desarrollo territorial rural. *Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina* (pp. 45-83). Santiago de Chile: RIMISP-Catalonia.

Torres Fernández, Patricia

(2008) Redefiniendo alteridades. Políticas provinciales de turismo étnico en Chaco y Formosa. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Trivi, Nicolás

(2016) Turismo, políticas de desarrollo y territorio en la argentina neodesarrollista. *Cardinalis*, 7, 68-91.

Ulloa, Astrid

(2005) Las representaciones sobre los indígenas en los discursos ambientales y de desarrollo sostenible. *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización* (pp. 89-109). Universidad Central de Venezuela.

Vitale, Emiliano

(2014) Espacio y territorio Mbya Guaraní-nuevos actores y nuevos caminos en la resolución de la problemática de la posesión de la tierra en Reserva de Biósfera Yaboty, Misiones Argentina. *Revista Tempo Da Ciencia*, 21 (41), 69-92.

Wilde, Guillermo

(2005) Imaginarios contrapuestos de la selva misionera. Una exploración por el relato oficial y las representaciones indígenas sobre el ambiente. *Gestión ambiental y conflicto social en América Latina* (pp. 123-225). Buenos Aires: Clacso.

Wilde, Guillermo

(2007) De la depredación a la conservación. Génesis y evolución del discurso hegemónico sobre la selva misionera y sus habitantes. *A&S*, 10(1), 87-106.

Yúdice, George

(2002) *El Recurso de la Cultura. Usos de la Cultura en la Era Global*. G. Ventureira (Trad.). Barcelona: Gedisa.